

DE LAS REDES ACTIVISTAS A LAS MULTITUDES CONECTADAS. MOVILIZACIÓN SOCIAL, PROTESTA GLOBAL Y TECNOLOGÍAS DE LA COMUNICACIÓN

FROM ACTIVIST NETWORKS TO CONNECTED CROWDS. SOCIAL MOBILIZATION, GLOBAL PROTEST AND COMMUNICATION TECHNOLOGIES

Guiomar Rovira Sancho

ondina_peraire@yahoo.com

Universidad Autónoma Metropolitana (México)

Resumen

Uno de los primeros ejemplos de apropiación y uso de las tecnologías digitales para la acción colectiva fue el surgimiento espontáneo de una red transnacional de solidaridad con el Ejército Zapatista de Liberación Nacional de México a mediados de los noventa. Unos años después, el movimiento altermundista tejió un poder de convocatoria global y marcó un cambio de época en la comunicación alternativa con los Indymedia y la emergencia generalizada del periodismo ciudadano. A partir de 2011 aparece una nueva fase de acción comunicativa: las multitudes conectadas que se manifiestan de forma intensiva en las redes sociales digitales y que toman las calles de distintas ciudades del mundo. Con todo este proceso ha emergido una cibercultura crítica global que ha transformado el activismo y que tiene que ver con la idea de red y con la creación de espacios de encuentro tanto *in situ* como *on line*, conectando lo local con los flujos globales de la indignación. Explorar los distintos momentos de esta relación entre comunicación y movilización en los últimos 20 años es el propósito de esta ponencia.

Palabras claves

Movimientos sociales, redes digitales, activismo, multitudes conectadas

Abstract

One of the first examples of appropriation and use of digital technologies for collective action was the spontaneous emergence of a transnational solidarity network with the Zapatista Army of National Liberation in Mexico in the mid -nineties. A few years later, the global justice movement wove a global convening power and marked a new era in alternative communication with Indymedia and the emergence of citizen journalism. In 2011 a new phase of communicative action appears with connected crowds that use intensively social Networks and take the streets of different cities of the World. Through all this process a global critical cyberculture has emerged and transformed social movements activism. The idea of networking is creating meeting places both in situ and on line , connecting the local to the global flows of indignation. In this paper, I explore the different stages of the relationship between communication and mobilization in the last 20 years.

Keywords

Social movements, networks, activism, technology, connected crowds



1. Introducción.

A lo largo de las últimas 2 décadas, los movimientos sociales han desarrollado experiencias de articulación en redes y reflexiones comunes sobre la incidencia misma de su acción colectiva. Uno de los casos inaugurales del uso de Internet para una causa social fue la gestación espontánea de una red de solidaridad internacional con el Ejército Zapatista de Liberación Nacional surgido en Chiapas, México el 1º de enero de 1994. En ese entonces, el ciberespacio era todavía territorio virgen (por ejemplo, el gobierno mexicano no abrió una web de la Presidencia hasta septiembre de 1996) y activistas de todo el mundo tejieron ahí una visibilidad constante en defensa de las comunidades indígenas rebeldes y una gran capacidad de acción descentralizada (para un análisis detallado, ver Rovira, 2009).

En 1999, cuando en Seattle irrumpió el movimiento antiglobalización o altermundismo contra la Organización Mundial del Comercio, las redes ya estaban maduras. Los comunicadores independientes de prensa y vídeo crearon un centro de información, el Independent Media Center (IMC) o *Indymedia*, con una plataforma virtual on line que sería luego replicada en cientos de lugares del mundo. El “big bang de los Indymedia” supuso un “cambio de época en la forma de la acción pública y de su documentación” (Pasquinelli, 2002). El software Active, ideado en Australia por Matthew Arnison y ampliado con otros técnicos, permitía que cualquiera pudiera enviar no solo textos sino fotos, video y archivos de audio. la relación de los movimientos sociales con los medios de comunicación. El activismo comunicativo en todo su esplendor cambió la consigna que hasta entonces regía por: “Don't hate the media, be the media”.

La reflexión en torno a considerar Internet no solo como un medio de comunicación sino un espacio de subversión prendió en artistas y hackers justo en el momento de mayor auge del zapatismo y en estrecha relación con la defensa de la rebelión indígena. Así lo explica Ricardo Domínguez del Electronic Disturbance Teather: “En el 97 sube otra vez la lucha zapatista. Queríamos hacer algo electrónico y el grupo Los Anónimos de Italia entraron en contacto y nos mostraron la Netstrike que ellos ya hacían. Creamos FloodNet, un script que envía peticiones a la página que se quiere. La primera acción reunió a 18.000 personas en 4 horas” (en Molist, 2002). La idea de que Internet no era solamente un medio de comunicación sino un espacio para la disrupción es parte del llamado a la “desobediencia civil electrónica” (Stefan Wray, 1998).

El activismo en la red crece en ese entonces y se convierte en un movimiento con tres vertientes principales: el movimiento por el software libre y la búsqueda de la libertad del código (que ha desarrollado licencias copy left y creative Commons), la lucha por la privacidad propia de los Cypherpunks, de la que se desprenden proyectos como Wikileaks (que buscan la visibilidad del poder y la filtración de sus secretos a la vez que denuncian la cibervigilancia), y el amplio campo del hacktivismo, con grupos como Cult of the



Dead Cow, Chaos Computer Club o los más recientes Anonymous. El ciber activismo se convierte en los últimos 20 años en un movimiento global, que arranca desde los primeros programadores que hicieron posible Internet y la computación personal o el mismo Richard Stallman con el software libre, y que se multiplican por el mundo, transmitiendo un sentido cultural abierto, de accesibilidad y defensa de la libertad en Internet. La cultura libre, que adquirirá numerosas formulaciones, como la ética hacker, construirá toda una serie de prácticas y reflexiones comunes entre los internautas que da lugar a algo así como una cibercultura crítica global.

El nuevo siglo empezó con experiencia e infraestructura en Internet para los movimientos sociales. En las conclusiones del Encuentro Europeo de Contraculturas Digitales que tuvo lugar en diciembre de 2000 en París, se aprecia la cantidad de colectivos abocados a este tema:

Ya se trate de experiencias ligadas a luchas o a movimientos sociales (sin papeles, parados y precarios, centros sociales ocupados, etc.), de embriones de redes alternativas (Nodo50, SinDominio, ECN, Radio Sherwood, Samizdat), y agregaciones teóricas y culturales en torno a espacios virtuales de elaboración y reflexión (nettime y syndicate), de iniciativas de innovación editorial on-line (Sherwood Tribune, Agenzia di Comunicazione Territoriale, Agenzia in Construcción Permanente, Hacktivist News Service), o también de la efervescencia alrededor del software libre, se desprende una verdadera riqueza de prácticas, de contenidos y de análisis que queremos considerar como patrimonio común y colectivo. (ZeligConf y 2K, 2000).

Los hacktivistas veían la urgencia de ir más allá en las potencialidades de las tecnologías: "construir una zona de autonomía temporal de cooperación productiva donde puedan converger y combinarse las culturas del activismo y del hack, las prácticas de contrainformación y el ingenio productivo del Software libre, la creatividad de los actores de los movimientos sociales y la de las comunidades de las redes" (ZeligConf y 2K, 2000).

Sin embargo, las voces críticas contra toda la euforia comunicativa han estado ahí. Uno de los grupos activistas más lúcidos de la red, Critical Art Ensemble (CAE), reflexiona a principios de siglo sobre las "Promesas utópicas- Net realidades" que ellos mismos habían celebrado y promovido años antes. CAE señala que siempre que aparece un nuevo medio se activa una "utopía electrónica": la radio y el potencial que Bertold Brecht vio en ella como medio para la distribución de información con propósitos culturales y humanitarios; la revolución del video como medio democrático, pero al fin nunca pudo competir con la televisión comercial. Y señalan:



Ahora esa vertiginosa euforia ha vuelto de nuevo, surgida de la estela de la revolución del ordenador personal a principios de los ochenta, y con una red multidireccional de distribución en el ámbito mundial. Como era de esperar, las promesas utópicas de la máquina espectacular corporativa anegan el día a día de los burócratas y tecnócratas de todo el primer mundo, y una vez más parece existir la creencia general –al menos entre la población técnicamente adpta– de que ha llegado la hora en que la situación sea diferente. Y en cierto grado, la situación es diferente. Hay una zona electrónica libre, pero desde la perspectiva de CAE, es sólo una modesta evolución, en el mejor de los casos. Con mucho, el uso más significativo del aparato electrónico es mantener el orden, imitar la dominante ideología pancapitalista y desarrollar nuevos mercados.

José Luis Brea denuncia que esta euforia tecnooptimista había sido “interesadamente alimentada desde todas las industrias del imaginario social, desde los mas-media a la publicidad o el cine”. Con eso se disimula la “alucinante desproporción del combate”: Parecería, en efecto, que los adversarios se enfrentan en pie de igualdad... Brea asegura que el activismo en la red “no hace en efecto sino contribuir benéficamente a los intereses de los aparatos de control dándole un perfil todavía humano, casi todavía épico, a esta espeluznante y posthumana cyberguerra.”

La centralidad de la comunicación como paradigma emergente en las luchas sociales desde mayo del 68 ha llevado a múltiples debates. En la conferencia sobre contrainformación organizada por Next 5 Minutes en 1999 en Amsterdam, confluyeron activistas de los movimientos sociales de los países ex comunistas y otros de las luchas post 68 de la Europa occidental. Salió a relucir que mientras en la Europa del Este se implementaron movimientos que lograron cambiar el sistema, en Estados Unidos y Europa Occidental las *tácticas mediales* consistían en campañas más que en movimientos sociales efectivos:

Una vez en Occidente, existieron movimientos sin una campaña específica. Cuestionaban cada pequeño aspecto de la vida con “el gesto más radical”... Pero ahora existen abundantes campañas desligadas de cualquier movimiento emancipatorio a amplia escala. Como contraste, los activistas mediales de Europa Central y del Este, o el “samizdat media”, habían sido parte relevante de un amplio movimiento social. Un movimiento que acabó con el desmantelamiento del Imperio Soviético. (García y Lovink, 1999).

¿En Europa occidental qué había pasado?, se preguntaban. El peligro era embarcarse en campañas semióticas, sin arraigo ni continuidad, con “la vaga esperanza de que si una campaña genera la suficiente velocidad y hace eco en la suficiente gente, quizá podría adoptar alguna de las cualidades de un movimiento”, decían García y Lovink. A la vez, algunos activistas veían con total escepticismo cualquier práctica artística o mediática: “Para los accionistas reales (activistas no semióticos) la ecuación es simple, discurso =



espectáculo”, quienes pensarán lo contrario no hacían más que “crear más signos vacíos”, migrar del espacio real de las calles y las fábricas a un espacio de representación ideológico mediado. Se acusó al “net-activismo” de querer provocar cambios sociales “simplemente enviando comandos hostiles vía Internet o si uno puede por su propia cuenta construir un movimiento, únicamente a través de medios técnicos o pura mediación” (García y Lovink, 1999).

El debate entre los activistas de la Europa capitalista y los que habían derribado el telón de acero presentaba un dilema: ¿Tiene sentido la “guerrilla de comunciación” con sus juegos semióticos?

Quizás el movimiento altermundista, que arrancó a fin de siglo contra las grandes instituciones económicas mundiales, intentó una ruptura y síntesis novedosa de esas dos tendencias, articulando el poder semiótico y el corporal, tejiendo conexiones entre grupos y organizaciones en todo el mundo capaces de actuar en común contra un mismo objetivo concreto, como enjambre.

El 15 de febrero de 2003, más de 10 millones de personas marcharon en las principales ciudades del planeta contra la guerra en la mayor convocatoria global simultánea jamás habida hasta entonces. Nada detuvo los planes de Estados Unidos. Con las ofensivas bélicas contra Iraq y Afganistán, los marcos maestros a los que se apelaba desde las luchas sociales, como los derechos humanos, dejaron de ser efectivos, pues era la primera potencia mundial la primera en transgredirlos en nombre de la “guerra contra el terrorismo”. Sólo cabe mencionar las cárceles de Guantánamo y Abu Graib... El discurso de la “seguridad” devoraba cualquier apelación de una la opinión pública movilizada. El capitalismo post Muro de Berlín abandonaba el corsé de la promesa democrática y campaba a sus anchas. Considero que en ese momento se cierra el ciclo del movimiento altermundista.

2. Un nuevo ciclo de acción colectiva: la multitud conectada.

Es alrededor de 2004 que surge la Web 2.0: las redes sociales digitales y el microblogging. Se trata de la posibilidad de “construcción autónoma de redes sociales controladas y orientadas por sus usuarios” (Castells, 2012: 221). Surgen experiencias como las *fast mobs* o “mobidas” (Lasen y Martínez, 2008), otros autores hablan de las multitudes inteligentes (Rheingold, 2004). En España entre el 11 y el 14 de marzo de 2004 se produce un fenómeno emblemático: a través de mensajes SMS en teléfonos móviles, la ciudadanía contraviene el discurso mediático y gubernamental que atribuía a ETA el atentado contra los trenes de la estación de Atocha en Madrid. La “movilización” logró tal extensión que cambió el



sentido de las elecciones en 3 días. Muchos otros ejemplos recorren el mundo: desde la revolución Verde de Irán, con todo lo controvertido de sus resultados, hasta la campaña de Obama de 2008 y su uso de las redes sociales para un proceso electoral.

A finales de 2010, los cables del Pentágono difundidos por el grupo ciberactivista Wikileaks y en 2013 las revelaciones de Edward Snowden sobre el espionaje global del gobierno de Estados Unidos a través de la NSA, mostraron que en la nueva edad tecnológica los secretos del poder no están a salvo, pero tampoco las libertades de los ciudadanos ni la privacidad. En estos años, la red de Anonymous floreció en defensa de Wikileaks y se extendió por todo el mundo con sus variantes locales, aplicando tácticas de ataques distribuidos contra los sitios web de corporaciones y gobiernos, pero también irrumpiendo en las calles con máscaras de Guy Fawkes, un personaje convertido en icono global.

Es entonces que aparece un nuevo ciclo global, radicalmente distinto del altermundismo, mucho más local y nacional, pero a la vez conectado. A partir de 2011 se producen las rebeliones árabes, seguidas de las revueltas del sur de Europa. Son insurgencias locales, urbanas que interpelan al poder del estado. En muchos casos, ocupan masivamente las plazas: el 15M y la Plaza del Sol en España, la Plaza Tahrir de El Cairo, la Qasba de Tunes y la Plaza de la Perla de Manama, Barheim. En Grecia, la plaza Sintagma. El bulevard Rothschild en Teleaviv contra el alza en la vivienda. La ocupación de Wall Street en Nueva York se extendió a mil ciudades de Estados Unidos. En México, miles de jóvenes salieron a las calles en 2012 bajo el #YoSoy132. La defensa del parque Gezi en Estambul dio lugar a un movimiento masivo en junio de 2013, lo mismo ocurrió en Brasil con el movimiento Passe Livre por el acceso al transporte urbano. En 2014, la Umbrella Revolution sacudió Hong Kong.

Todas estas movilizaciones tan singulares y contextualizadas tienen en común que aparecen como auto convocatorias en Internet a partir de una indignación espontánea que se difunde viralmente y de ahí derivan al espacio urbano (Castells, 2012). Además, aunque sus objetivos son diversos y no cuentan con una ideología común, "en todos los casos el tema central es la democracia. Son movimientos por la democracia" (Castells, 2013). Pero no se trata de luchas por la democracia circunscrita al marco de los estados nacionales, sino que en sus prácticas y discursos aparece una idea más fuerte de democracia que escapa a las identidades fijas y que interpela a un escenario global para la vida en común.

Estas insurgencias que interpelan al estado con demandas muy concretas pero a la vez no tienen plataformas programáticas. Aunque el movimiento antiglobalización también tomaba las calles, lo hacía de acuerdo a la agenda de sus antagonistas: las instituciones económicas mundiales, claramente el enemigo a atacar o bloquear ahí donde se reuniera. Sin embargo, las multitudes conectadas irrumpen de forma imprevista y su puesta en escena revela una voluntad prefigurativa, construyen espacios de experimentación común desde la singularidad de una participación mucho más individualizada. Mientras



el altermundismo logró poner en el mismo escenario a muchas familias políticas y activistas de distintos grupos, colectivos, sindicatos y ONGs de distintos lugares del mundo, en el caso de estas insurgencias los que toman las calles no son gente organizada o previamente politizada, sino los “cualquiera” que salen a título individual, muchos sin experiencia activista previa.

No hay una convocatoria explícita que se comparte y se prepara entre todos. Los que comunican la protesta no desarrollan un medio propio de comunicación alternativa, ya sea una página web, un blog o un nodo central, sino que actúan desde sus redes sociales cotidianas, en muchos casos cambiando el uso habitual de sus dispositivos electrónicos que, de repente, pasan a ser armas tácticas para la acción colectiva.

La política deja de ser un ámbito restringido de la vida social habitada por partidos, instituciones y líderes de opinión o incluso el espacio regentado por los medios de difusión masiva, con sus periodistas como *gatekeepers* de lo que se dice y lo que se omite. La “política de cualquiera” deja de ser una cuestión de contrapúblicos o de grupos organizados de activistas con ideas de emancipación bien elaboradas. Aparece con una radicalidad inusitada una exigencia de no delegación, hablar en primera persona. Cualquiera puede decir lo que piensa. En la mayoría de estas movilizaciones, la gente no sale a las calles por pertenecer a grupos sociales determinados. Incluso en Turquía en junio de 2013, más del 70% de los manifestantes eran gente sin partido o pancarta (el otro 30% eran organizaciones). Las multitudes conectadas celebran su diversidad, pero no desde la agregación sino desde el eje unificador que supone el ideal democrático, más allá de las étnias, las religiones o las clases sociales.

En este sentido, Bennett considera que estamos en la era de la personalización del activismo (2012) caracterizado por: 1) Un ethos basado en la diversidad y la tolerancia a los distintos puntos de vista, 2) el aumento de marcos de acción personal inclusivamente masivos como el “somos el 99%” del movimiento Occupy, mucho más fáciles de difundir y personalizar que otros de movilizaciones anteriores como “eat the Rich”. Y 3) La participación en densas redes en las que la persona puede compartir sus propias historias y problemas, de tal manera que puede ser catalizadora de procesos de movilización y activar sus propias redes.

Esto se pone de relieve de forma excepcional en el caso del #YoSoy132, que no solo asume la primera persona del singular como enunciación sino que desarrolla una serie de videos caracterizados por “dar la cara”, es decir, mostrarse en primer plano, afirmar la propia identidad y exhibir un documento que refuerce esa afirmación. Se trata de hacer política en nombre propio, sin delegación, cuya calidad prefigurativa se muestra en actuar “como si” la ciudadanía existiera, como si México fuera un país donde dar el propio nombre no fuera riesgo de represión sino una garantía para obligar al estado a cumplir con lo justo. En el fondo, actuar en nombre propio, hacer la propia pancarta y levantarla por encima de



la cabeza, permite encontrar a una comunidad de enunciación autónoma en cada uno de sus miembros. Y eso es lo que se ha visto en estas grandes manifestaciones: cada quien levanta una cartulina con sus palabras. Pocos marchan en contingentes de acuerdo a familias ideológicas o a grandes organizaciones.

Esta forma de “autopolítica” de las multitudes conectadas tienen que ver con lo que Manuel Castells (2009) llama “autocomunicación de masas”: la posibilidad de que la gente sea productora/receptora y combinadora de sus propios mensajes, remezclando códigos y formatos, diversificando y multiplicando los puntos de entrada en el proceso de comunicación.

Javier Toret y el grupo Datanalysis acuñan el término *tecnopolítica*: “La reapropiación de las herramientas y espacios digitales para construir estados de ánimo y nociones comunes necesarias para empoderarse, posibilitar comportamientos colectivos en espacios urbanos que lleguen a tomar las riendas de los asuntos comunes” (Toret, 41).

Lo que todas estas rebeliones escenifican es una prefiguración de otra política y otro mundo posible, como insurgencias generan su aparición pública multiplicada y ampliada en las redes, algo que no puede lograrse sin la apropiación/creación de una forma social propia. Judith Butler dice sobre el movimiento Occupy Wall Street:

No es que los cuerpos sean simplemente mudas fuerzas vitales que luchan contra las modalidades existentes de poder. Más bien, los propios cuerpos son modalidades de poder, interpretaciones encarnadas, implicadas en una alianza de acción. Por un lado, estos cuerpos son productivos y performativos. Por otro lado, sólo pueden persistir y actuar con el soporte de entornos, de la alimentación, del trabajo, de los modos de sociabilidad y de pertenencia. Y cuando estos soportes fallan, se movilizan de otra manera, apoderándose de los soportes que existen para proclamar que no puede haber vida corporal sin apoyo social e institucional, sin empleo permanente, sin redes de interdependencia y cuidado. No luchan sólo por las ideas de apoyo social y emancipación política, sino que su lucha toma una forma social propia, se encarga de la vida, del afecto, de los cuerpos.

Estas puestas en escena hacen emerger una comunidad de iguales que tiene múltiples voces propias, muchos nombres, una comunidad que es negada por el Estado y reprimida en la mayoría de los casos. La vulnerabilidad de los cuerpos se alía con la visibilidad. Por eso la gente sabe que su empeño en permanecer en la plaza debe ser retransmitido, porque está hablando a una comunidad global.

Desde otro lugares del país o del mundo, se vigila, se mira, se contagia. A través de las pantallas de sus dispositivos, el público espectador se entusiasma e indigna, toma en sus manos el cuidado de la plaza por el hecho de ver y extender esa visibilidad, denuncia



la arbitrariedad del estado al retweetear lo que ocurre, al estar pendiente y por tanto manifestarse como parte implicada. En la plaza la gente es el medio y el mensaje. Y sabe que gracias a sus extensiones tecnológicas puede lograr no estar sola, sino llamar a más cuerpos. Judith Butler reflexiona al respecto:

Si se les echa por un camino, volverán a su lugar por otro, sosteniendo la cámara o el móvil, cara a cara con aquellos a los que se enfrentan, sin protección, injuriados, heridos, persistentes, cuando no insurgentes. Lo importante es que esos cuerpos llevan consigo teléfonos móviles, transmiten mensajes e imágenes, así que cuando son atacados lo más frecuente es que estén en cierta relación con la cámara de fotos o la grabadora de vídeo. Puede tratarse de un intento de destruir la cámara y a su usuario, o puede que sea un espectáculo de destrucción de la cámara, un evento mediático producido como advertencia o amenaza. O puede ser un intento de detener el avance de la organización de la protesta. ¿Es la acción del cuerpo inseparable de su tecnología y cómo la tecnología determina las nuevas formas de acción política? Cuando la censura o la violencia se dirige contra estos cuerpos, ¿no está también dirigida contra el acceso a los medios de comunicación, con el fin de establecer un control hegemónico sobre la difusión de las imágenes? (Butler, 2012).

Salir de la plaza cuando hay represión es más complicado que salir del streaming. No hay la menor duda. Sin embargo, el compromiso con el otro se teje en esa hibridación de los espacios, en las asambleas, en las marchas, en las plazas pero también en la comunicación mediada por computadora, en la celebración global de una publicidad aumentada tecnológicamente. Y entonces es cuando se grita la identificación con ese espacio: todos somos Tharir, todos somos Sol, todos somos Sintagma, todos somos un hashtag: #YoSoy132. Una identificación que elude los nombres propios o restrictivos, sino que permite la inclusión de cualquiera.

La tecnología que permite un control cada vez más totalitario es un arma de doble filo. La vulnerabilidad de los cuerpos y la vigilancia totalitaria puede convertirse en la fuerza de lo colectivo y la visibilidad como condición de toda democracia. La comunicación abierta, la libertad en Internet es la condición hoy de sobrevivencia de la "global crowd", este animal que apenas emerge como sueño anticipatorio de una democracia global y que puede morir extinguido en la distopía orweliana de los ya reales departamentos de ciber policías y ciberguerras.

El vigilante es vigilado desde la calle global. La transparencia y la accesibilidad es el recurso de toda revolución democrática. Los poderosos usan las tecnologías para el secreto, el espionaje y la criminalización. Pero la tecnología en manos de las multitudes es la posibilidad de desenmascarar, exhibir el autoritarismo del 1% y reclamar el poder para el 99%, para las redes de la indignación.



Bibliografía.

Bennett, W. L. (2012). The Personalization of Politics: Political Identity, Social Media and Changing Patterns of Participation, in *The Annals of the American Academy of Political and Social Science* 644, SAGE, pp. 20-39.

Brea, J.L. (1999). "El Teatro de la Resistencia Electrónica", Conferencia Talleres de Arte de Montesquiú, Barcelona, 11 de julio de 1999, <http://aleph-arts.org/pens/teatro.html>.

Butler, J. (2011). Bodies in Alliance and the Politics of the Street, *European Institute for Progressive Cultural Politics*, Austria, <http://eipcp.net/transversal/1011/butler/en>

Castells, M. (2009). *Comunicación y Poder*. Madrid: Alianza Editorial.

Castells, M. (2012). *Redes de indignación y esperanza*. Madrid: Alianza Editorial.

Castells, M.(2013). Entrevista de Horacio Bilbao, La sociabilidad real se da hoy en Internet, *Revista de Cultura "Ñ"*, *El Clarín*, Buenos Aires, 2/8/2013. Disponible en http://www.revistaenie.clarin.com/ideas/Manuel-Castells-sociabilidad-real-hoy-Internet_0_967703232html

Critical Art Ensemble (1995). *Utopian Promises-Net Realities*. Disponible en <http://www.well.com/~hlr/texts/utopiancrit.html>

Echart, E., López, S., Orozco, K. (2005). *Origen, protestas y propuestas del movimiento antiglobalización*, Madrid, Los Libros de la Catarata.

García, D., Geert L. (1999). *The DEF of Tactical Media*. Disponible en <http://www.nettime.org/Lists-Archives/nettime-l-9902/msg00104.html>

Harvey, D.(2012). *Rebel Cities: from the right to the city to the urban revolution*. London-New York: Verso.

Hayeck, D. (2002). El big Bang Indymedia. En: Pasquinelli, M. *Mediactivismo, Activismo en los medios*. Roma: DeriveApprodi SRL

Isin, E.F. Citizenship in the flux: The figure of the activist citizen, in *Subjectivity* 29, Palgrave Macmillan, pp. 367-388.

Lasen, A., Martínez, I. (2008). Movimientos, `mobidas´ y móviles: un análisis de las masas mediatizadas. En: Sábada, I.; Gordo, A. (coords.). *Cultura digital y movimientos sociales*. Madrid: Los Libros de la Catarata.

Massey, D. B. (1994). *Space, place, and gender*. Minneapolis: University of Minnesota Press.

Molist, M. (2002). *Ricardo Domínguez, hacktivista: Es mejor que tumben un servidor a que te den un balazo*, 13/11/2002. Disponible en <http://ww2.grn.es/merce/2003/rdomo.html>



- Pasquinelli, M. (2002). *Mediactivismo, activismo en los medios*. Roma: DeriveApprodi SRL.
- Rheingold, H. (2004). *Multitudes inteligentes. La próxima revolución social*. Barcelona: Gedisa.
- Rovira, G. (2009), *Zapatistas sin fronteras*, México: Ediciones ERA.
- Schmitt, C. (1996), *The Concept of the Political*, University of Chicago Press.
- Stallman, R. M. (2010). *Free Software, Free Society; Selected Essays of Richard M. Stallman*, (Second ed.). Boston, Massachusetts: GNU Press.
- Tarrow, S. (2004), *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y política*. Madrid: Alianza Editorial.
- Tascón, M., Quintana, Y. (2012). *Ciberactivismo. Las nuevas revoluciones de las multitudes conectadas*. Madrid: Catarata.
- Toret, J. (2013). *Tecnopolítica. La potencia de las multitudes conectadas. El sistema red 15M un nuevo paradigma de la política distribuida*. Internet Interdisciplinary Institute, Universitat Oberta de Catalunya.

